

Caminos



▲ Fotografía de Óscar E G Beleño.
Título: La sonrisa de ladrilleros. Año 2018.

El Concepto de la Angustia en Søren Kierkegaard y Miguel de Unamuno

Daniel Alejandro Losada Suárez

Universidad Sergio Arboleda

Resumen

La angustia es uno de los conceptos más discutidos, tanto en el campo de la filosofía como en el de la psicología; sin embargo, ha tenido un mayor estudio y análisis dentro de la corriente existencialista, siendo un tema recurrente en autores como Camus o Sartre. Pero este concepto no proviene únicamente del existencialismo francés. En este trabajo se intentará mostrar el concepto de la angustia desde la perspectiva del padre del existencialismo, el danés Søren Kierkegaard, y su posterior llegada al pensamiento español de la mano de Miguel de Unamuno. Para esto, primero se dará un vistazo general al concepto de la angustia en filosofía, después se verá la visión del filósofo danés Søren Kierkegaard, posteriormente se verá el punto de vista del pensador español Miguel de Unamuno y, finalmente, se hará una relación entre el pensamiento del danés y el español.

Palabras clave: angustia, sentido, espíritu, desesperación.

Abstract

Anxiety is one of the most debated concepts in the philosophy's field as well as in psychology's, nevertheless, it has had a wider study and analysis inside the existentialism's trend, being the mainstream of authors as Camus or Sartre. But, this concept does not come only from the French existentialism, in this work we will address to show the concept of anxiety from the father of existentialism's perspective, Danish philosopher, Søren Kierkegaard, and his following arrival to the Spanish thought at the hand of Miguel de Unamuno. Therefore, first we will look over the concept of anxiety in philosophy, after which we will go over the vision of the Danish philosopher, Søren Kierkegaard, afterwards we will examine the point of view of the Spanish thinker Miguel de Unamuno, to, finally, establish a bond between the Danish and the Spaniard's thought.

Keywords: anxiety, sense, spirit, desperation.

¹ Escuela de Filosofía y Letras. Integrante de Ego Sum Aurum (semillero de investigación del grupo Lumen), Bogotá, Colombia. Correo electrónico: daniel.losadao1@correo.usa.edu.co

Introducción

Para empezar este artículo se debe iniciar por una pregunta fundamental: ¿qué se entiende por angustia? El filósofo español Xavier Zubiri, siguiendo la línea de Heidegger, la define de forma dual:

Por un lado sería un fenómeno de hundimiento de todo terreno o punto de apoyo; sería por otro, no un movimiento de huida, sino justo al revés, una especial quietud que deja al angustiado como clavado y fijo en el vacío en que queda. (Zubiri, 2015, p. 396)

Se entiende aquí la angustia como un estado en que el hombre se ve desprovisto de todo aquello que lo sustenta. De esta manera se ve inmerso en un mundo de circunstancias que lo superan e inhiben de su desarrollo normal, tanto individual como socialmente. El fundamento de la angustia es el ser, el ser que se ve inmerso en la nada, en esa falta de sustento. El hombre angustiado pierde su sistema de creencias y en tanto que no cree o se adapte a otro que le dé un suelo en el cual andar con un grado de seguridad no encontrará tranquilidad. El hombre que padece la angustia busca conocer “algo”, pero en lugar de eso conoce “nada”. Al no poder constatar aquello que se busca conocer siente que pierde el sentido que hasta ahora dirigía su vida.

Como lo menciona Ortega y Gasset en su obra *Ideas y creencias* (1983), ante la angustia el hombre solo tiene dos opciones: generar un nuevo sistema de creencias que sustente nuevamente su vida, o verse absorbido completamente por ella y, de este modo, perder todo sentido, incluso, llegando al extremo de perder la vida.

Dadas estas nociones preliminares acerca de la angustia, se verá a continuación cómo es desarrollada por los autores de interés para este artículo: Kierkegaard y Unamuno.

Søren Kierkegaard

La obra del padre del existencialismo aborda ampliamente el concepto de la angustia, ya sea como problema filosófico, ya sea como tema literario. Ejemplo de este tema literario es *El diario de un seductor*, donde el protagonista busca saciar sus placeres con la búsqueda del amor erótico y la seducción. Solo que, cada vez que conquista a una mujer, se encuentra vacío, sin plenitud y repitiendo un círculo vicioso. En el campo de la filosofía se pueden destacar tres obras de Kierkegaard que tratan la angustia: *La enfermedad mortal*, *El concepto de la angustia* y *O lo uno o lo otro*.

En *La enfermedad mortal* se presenta el problema de la angustia nada más empezar el libro. Kierkegaard inicia la obra diciendo que la enfermedad no es la muerte, y acompaña esto con la historia bíblica de la resurrección de Lázaro por parte de Cristo. Pero, si la enfermedad no es la muerte, entonces ¿qué es? La enfermedad mortal que padece el hombre es la desesperanza, desesperanza que Kierkegaard describe de esta manera:

La desesperación es una enfermedad propia del espíritu, del yo, y por consiguiente puede revestir tres formas: la del desesperado que ignora poseer un yo (desesperación impropriamente tal), la del desesperado que no quiere ser sí mismo y la del desesperado que quiere ser sí mismo (Kierkegaard, 1984, p. 33).

Estos tres tipos de desesperación se presentan en la dimensión espiritual del hombre, que es aquella en la que este se reconoce como un “yo” a sí mismo. La desesperación llega cuando el hombre pierde de una manera u otra la relación entre su cuerpo y su alma. Pero el “yo” no es ni el cuerpo ni el alma, sino la relación que existe entre ambas, es decir, el espíritu. Para Kierkegaard, quien era un profundo creyente, esta desesperación tiene su raíz en el pecado, por lo tanto, el hombre en tanto que hombre siempre va a tener algo de desesperado en sí por el pecado original que está ligado a su condición humana. Del mismo modo que los médicos dicen que probablemente no hay ningún hombre que esté del todo sano, así también podríamos afirmar, conociendo a los hombres

a fondo, que no hay ni siquiera uno solo que no sea un poco desesperado, que no sienta en el más profundo centro de su alma una cierta inquietud, un desasosiego, una desarmonía, una angustia de algo desconocido, o de algo con lo que no desea entablar conocimiento, una angustia ante una posibilidad de la existencia o una angustia por sí mismo (Kierkegaard, 1984, p. 49).

La enfermedad, la desesperación y la angustia son una posibilidad de ser del “yo”. Y esta posibilidad es lo que agobia al hombre. Aquel hombre que ignora que posee un “yo” se desespera ante la posibilidad de poseerlo y de que el “yo” no esté en la presencia de Dios, sino en el egoísmo (tema tratado también en *Temor y temblor*). Aquel que se desespera porque no quiere ser sí mismo teme la posibilidad de no poder dejar de serlo, verse condenado a ser sí mismo por toda su vida y no poder ser “otro”. Y aquel que se desespera porque quiere ser sí mismo teme la posibilidad de no llegar a serlo, de que la relación entre su cuerpo y su alma sea tan débil que no pueda soportar ese “yo” que es su propio espíritu.

Ante esto, Kierkegaard propone una vida desde el cristianismo, o lo que denomina el *estadio religioso*:

(...) Y en todo caso, nadie puede vivir, ni ha vivido fuera jamás de la cristiandad sin que sea desesperado; ni tampoco se librará nadie de serlo, aunque viva dentro de la cristiandad, si no es un cristiano auténtico, pues quien no lo sea íntegramente, siempre tendrá algo de desesperado. (Kierkegaard, 1984, p. 49)

El hombre que busca el sentido de su vida en el estadio religioso, curiosamente se tiene que enfrentar con una circunstancia que lo deja inmerso en una profunda angustia: el pecado original. Para Kierkegaard, el pecado del hombre solo difiere del pecado de Adán cuantitativamente, pero en raíz es el mismo pecado, esto es, salir del estado de inocencia que lo mantenía ligado a Dios. De esta manera lo expone en *El concepto de la angustia*:

El efecto del pecado original o la existencia del mismo en el individuo es una angustia, que solo se diferencia cuantitativamente de la de Adán. En el estado de inocencia (y de él es menester hablar también en los hombres posteriores) ha de tener el pecado original la ambigüedad dialéctica de la cual surge el pecado en el salto cualitativo. (Kierkegaard, 1982, p. 71)

Así pues, parece que el hombre religioso, al igual que el hombre estético y el ético, se ve inmerso en la angustia, incluso parece más letal el drama al venir desde el origen de la humanidad. Sin embargo, Kierkegaard presenta la angustia como un rasgo de un hombre original, y entre más original sea el hombre más angustiado estará:

En cambio, puede ser la angustia más reflejada en un individuo posterior que en Adán, por hacerse sentir en él el incremento cuantitativo que añade la especie. Pero la angustia no es en este ni en ningún caso una imperfección del hombre, antes, por el contrario, es menester decir que, cuanto más original es un hombre tanto más honda es la angustia en él, porque al entrar en la historia de la especie le es necesario apropiarse el supuesto de la pecaminosidad, sobre el cual se construye su vida individual. (Kierkegaard, 1982, p. 71)

Esta pecaminosidad que es natural en el hombre puede ser controlada y guiada, de modo que en lugar de sumir al hombre en un estado de angustia cada vez más y más profunda, le ayuden a darle sentido a su vida. Kierkegaard trabaja este tema del estadio religioso principalmente en *Las obras del amor*, *Ejercitación del cristianismo* y *O lo uno o lo otro*. En este último defiende a través de varios ensayos el estadio religioso y la superación de los dos primeros estadios: el estético y el ético. Sin embargo, no los condena completamente, los desarrolla y armoniza con la vida del buen cristiano. Esto puede verse, por ejemplo, en *La validez estética del matrimonio*:

Solo con el matrimonio, por tanto, el ser humano alcanza su libertad positiva, puesto que esa relación puede extenderse a su vida entera, tanto a lo menos importante como a lo más importante. Lo libera de una cierta perplejidad no natural en dirección a una cosa natural, que con facilidad puede ser obtenida también de muchas otras maneras, pero, también con facilidad, a costa del bien; lo libera del estancamiento en la costumbre, aportándole siempre una corriente fresca; lo libera de los hombres, precisamente porque lo ata a un solo ser humano. (Kierkegaard, 2007, p. 67)

Kierkegaard busca, entonces, que el hombre salga de la angustia a través del buen ejercicio de la vida del cristiano, guiando así sus aspectos ético-estéticos con la religiosidad para dar un soporte firme ante esa nada que es la angustia.

Miguel de Unamuno

Antes de explorar el concepto de la angustia para la filosofía española y, en especial para Miguel de Unamuno, es de gran ayuda conocer cómo el pensamiento de Kierkegaard llegó a la lengua castellana. La obra de Kierkegaard no saldría de su natal Dinamarca sino hasta cincuenta años después de su muerte, con la traducción de sus obras al alemán:

Es a finales del siglo XIX y principios del XX cuando tiene lugar «el redescubrimiento y la diáspora de Kierkegaard»: la «Kierkegaard Renaissance». La obra literaria del pensador de Copenhague permaneció prácticamente desconocida en el extranjero hasta que se tradujo al alemán a principios de nuestra centuria. (Franco, 1989, p. 212)

El renacimiento de la obra de Kierkegaard entraría al pensamiento español de la mano del filósofo y rector de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno:

El pensador de Copenhague entró en España de la mano de Miguel de Unamuno, con quien revivió en Salamanca. Unamuno se encontró con Kierkegaard en el año 1901, y aunque careció de la valentía de este último para dar el arriesgado «salto de la fe», tuvo coraje para aprender danés, movido sobre todo por el deseo de leer al pensador de Dinamarca en el idioma original. (Franco, 1989, p. 212)

Desde un primer momento Unamuno se interesó profundamente en el pensamiento del filósofo de Copenhague, pero más que citarlo, Unamuno toma los conceptos de Kierkegaard y los apropia y acomoda a su pensamiento. Para el filósofo de Salamanca Kierkegaard será, junto al dramaturgo Henrik Ibsen, el mayor representante del inmenso espíritu de la pequeña nación danesa:

En las *Obras Completas* de Unamuno aparecen unas treinta y cinco referencias explícitas a Kierkegaard; las primeras de ellas datan del año 1905 y aparecen en unos escritos pertenecientes a *En torno al casticismo*. Las alusiones más extensas e interesantes a dicho autor se encuentran en los tres escritos siguientes: *Ibsen y Kierkegaard* (1907), perteneciente a *Mi religión y otros ensayos*; *Del sentimiento trágico de la vida* (1913); y *El «alma» de Manuel Machado*, integrado en *Libros y autores españoles contemporáneos* (1898-1936), que expresa en síntesis, como ninguno, la esencia de la figura de Kierkegaard en el siguiente párrafo: «acababa, además, de leer el libro de Hoffding sobre Søren Kierkegaard, el poderoso pensador y sentidor danés, el gran melancólico, el filósofo del irracionalismo y de la contradicción y del salto, de las disyunciones y del *o todo o nada*, el principal modelo de aquel grandioso y sombrío Brand, de Ibsen». (Franco, 1989, p. 213)

Ibsen es considerado como uno de los mayores escritores y dramaturgos del siglo XIX. Sus obras aún son leídas e interpretadas en todo el mundo. En sus obras se puede observar y sentir la influencia que tuvo sobre él el existencialismo de Kierkegaard, su compatriota. Su obra más filosófica es *Brand*, que literalmente significa “fuego” y que tiene profundamente en sí el sentido de la angustia. En la introducción del *Teatro completo* de Ibsen se encuentra lo siguiente:

En *Brand* se ha pintado Ibsen a sí mismo; es su naturaleza la que ha imbuido al sacerdote que recuerda al pastor Lammers, aquel agitador al aire libre, como le había designado en oposición con Søren Kierkegaard –agitador en cámara-, sacerdote danés también en su juventud, quien, con Grundlwig, atacó el dogmatismo de los protestantes, proclamando el comienzo de la cordura en el temor, según Kierkegaard, y en el amor, según Grundlwig. (Ibsen, 1973, p. 89)

Para el gran dramaturgo danés eso era Kierkegaard: la posibilidad, el temor. Unamuno tomaría esta visión de Kierkegaard en su pensamiento. A diferencia de Kierkegaard, el pensamiento de Unamuno no puede clasificarse dentro de una corriente, sin embargo, como lo dice Nicolás Abbagnano en su *Historia de la filosofía*: “Hay, indudablemente, un elemento existencialista en la filosofía de Unamuno; y es un elemento que él toma de Kierkegaard, el «hermano Kierkegaard» (Abbagnano, 1955, p. 370).

Sin embargo, y pese al cariño y apropiación con que Unamuno recibe a Kierkegaard en el seno de la filosofía española, no sería la única posición que se generaría ante el pensamiento del danés:

Un coetáneo y coterráneo de Unamuno, Pío Baroja, habla sobre Kierkegaard en la obra titulada *El gran torbellino del mundo* (1926), concretamente en la segunda parte, que es una descripción de Dinamarca, y la imagen que del pensador de Copenhague ofrece en este escrito a los lectores de habla hispana es muy semejante a la que presenta el filósofo de Salamanca. Empieza haciendo referencia al significado de su nombre: «Severo Cementerio». A continuación lo presenta como un hombre extraño, «un tipo muy poco explicable», terriblemente triste, víctima de una vida trágica, marcada por la lacra de la desesperación y de la soledad; alude a su concepción ascética del cristianismo, a la irracionalidad de la fe y a la importancia de la intuición, al principio de la verdad como subjetividad, a su quijotismo, etc. (Franco, 1989)

Y no solamente Pío Baroja criticaría a Kierkegaard, el padre de la escuela de Madrid y del raciovitalismo, José Ortega y Gasset, arremetería con gran ímpetu contra el pensador de Copenhague por ver en él un pensamiento basado en el temor y la nada, que es lo contrario a la filosofía vitalista:

En *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* (1958), J. Ortega y Gasset, que desde sus primeros escritos ha opuesto al «sentido trágico de la vida» de Unamuno un «sentido deportivo y festival» de la existencia, nos ofrece una imagen de Kierkegaard contraria a la que nos presenta el filósofo de Salamanca: si para éste último era «el hermano Kierkegaard», «el gran danés», «mi favorito»..., para aquél será «el tosco aguardiente de romanticismo provinciano», «el típico «genio» de provincias», «un hombre histrión-de-raíz», «histrión superlativo de sí mismo», «marioneta de Hegel que quiere «representar» el anti-Hegel», que «necesita dar y darse el espectáculo de sí mismo y ser un gran «tipo», un «original», de quien los chicos se rían en la calle y le señalen con el dedo cuando vuelve la esquina, en el pueblín donde todo son conocidas esquinas. Con esta hinchazón... necesita Kierkegaard absolutamente ser «la excepción», «el extraordinario». Lo ve como un representante del romanticismo, aficionado a la Nada, a la angustia, a la oscuridad..., instrumentos para llamar la atención del público expectante y hacerse notar en el mundo entero desde su «aldea» de Copenhague. Según Ortega, Kierkegaard es un hombre vanidoso, que pretende hacer de sus escritos un monumento a sí mismo; un tipo muy ocupado en crear para poder contemplarse o para que lo contemplen los demás. Es éste el sentido que le confiere al escándalo que dio en el seno del cristianismo, a su rebelión contra la Iglesia establecida danesa, «travesura grotesca»: a este deseo de hacerse notar responde el papel que adopta de enemigo titular, oficial y cotidiano del respetable obispo y teólogo Mynster. (Franco, 1989, pp. 215-216)

Dicho esto, y conociendo ahora la acogida tanto positiva como negativa que recibió Kierkegaard en el pensamiento español, hay que centrarse ahora en su influencia en el pensador de Salamanca. Como se dijo antes, Miguel de Unamuno no puede ser clasificado dentro de esta o aquella corriente,

pues su obra es muy extensa y toca los más diversos temas de su época y del pensamiento filosófico universal. Sin embargo, puede encontrarse en él algo de existencialista, especialmente en sus obras *En torno al casticismo*, *España y los españoles*, *Del sentimiento trágico de la vida* y *El resentimiento trágico de la vida*.

Tanto en su ensayo *En torno al casticismo*, como en su obra *España y los españoles*, Unamuno muestra una gran preocupación por una angustia colectiva, la angustia por la identidad de su pueblo, España. Unamuno está profundamente angustiado por la europeización de España y la pérdida de la identidad nacional. El gran problema yace en que el español no se siente español, se siente europeo y por esto mismo abandona lo que Unamuno denomina la “tradicición”. Tradición viene del verbo *tradere* en latín, que significa traer o entregar. Al perderse la identidad española se pierde la tradición y se corta con el flujo eterno de la casta, que es el espíritu identitario que pasa de generación en generación. Unamuno quiere despertar con estas dos obras el sentimiento de angustia entre sus compatriotas para buscar el verdadero espíritu español.

El resentimiento trágico de la vida es una obra poética escrita por Unamuno al sentir la necesidad de expresar su opinión acerca de la guerra civil que atacaba su país en ese momento. Nunca la publicó, sino que serían sus nietos quienes la darían a conocer. Esto le da un carácter muy personal y que acerca mucho al pensamiento más íntimo de Unamuno sobre su tan querida y golpeada España. Unamuno ama España, pero repudia profundamente el nacionalismo. En esta obra muestra su dolor porque siente que esa denuncia que realizó en *En torno al casticismo* y *España y los españoles* se llevó al otro extremo, al fanatismo, y en lugar de buscar la verdadera identidad del español, de España, de mano de Franco y de la legión de Millán Astray, siguió los caminos del nacionalismo italiano y alemán. La angustia ahora es desespero.

Del sentimiento trágico de la vida es la obra más existencialista de Unamuno y la que más influenciada se vio por “el hermano Kierkegaard”. Aquí, la angustia se presenta al hombre a través de algo esencial de la condición humana: el dolor. El hombre busca naturalmente el bien y rehúye del dolor, según los clásicos, pero para Unamuno el dolor es aquello que hace vivir verdaderamente al hombre. El dolor forma el carácter del hombre y lo hace quien es realmente. Si para Kierkegaard el concepto de la angustia viene dado por el pecado, para Unamuno este se da en el dolor; pero, para Kierkegaard, Dios da reposo al hombre por medio de la ejercitación del cristianismo y la búsqueda constante de Dios. Para Unamuno, Dios es la fuente de la angustia, no el pecado. Dios le da al hombre el castigo por el pecado original. Para Unamuno, y esto es algo que va en contra del filósofo danés, Dios es la causa del dolor, Dios es dolor, y, finalmente, Dios también está en angustia.

Conclusiones

La gran diferencia en el concepto de angustia entre Søren Kierkegaard y Miguel de Unamuno es la posibilidad o imposibilidad de salir de ella. Para Kierkegaard la vida meramente humana, el estadio estético y el estadio ético, están atados a la angustia y no pueden salir de ella, sino que cada vez se hundirán más y más en ella hasta que ocurran dos cosas: Pérdida completa del sentido de la vida y desesperación, o creación o descubrimiento de un nuevo sustento que dé sentido a la vida. Para Kierkegaard es posible salir de la angustia a través del “salto de fe”, la religiosidad o el estadio religioso, como se puede ver en *Ejercitación del cristianismo*, *O lo uno o lo otro* y *Las obras del amor*.

Para el filósofo de Salamanca, al contrario, Dios es la fuente de la angustia y no hay manera de salir. Pero tampoco es necesario salir. En el pensamiento de Kierkegaard la angustia carcome lentamente al hombre desde su interior hasta llegar a sumirlo en la desesperación, siempre y cuando no se actúe, puesto que el hacer y el hacerse dan una vía al hombre para salir de la angustia. Por su parte, en Unamuno la angustia forma al hombre, lo enfrenta a la realidad y lo acerca a la

fuentes de ella, Dios, que también padece de la angustia, esto reflejado en el sufrimiento y pasión de Cristo por la humanidad, o el sentido cristiano de la penitencia.

Para Kierkegaard, la Fe libera de la angustia y lleva a Dios; para Unamuno, ni siquiera la fe o la moral de la religión pueden sacar del hombre su angustia, pues esta es esencial a su condición humana y proviene de Dios.

Referencias

- Abbagnano. N. (1955). *Historia de la filosofía*. Montaner y Simón S.A.
- Franco. J (1989). *Kierkegaard en español*. Azafra II.
- Ibsen. H. (1973). *Teatro completo*. Madrid. Aguilar.
- Kierkegaard. S. (1982). *El concepto de la angustia*. Espasa-Calpe S.A.
- Kierkegaard. S. (1984). *La enfermedad mortal*. Sarpe.
- Kierkegaard. S. (2007). *O lo uno o lo otro, un fragmento de vida II*. Trotta.
- Ortega y Gasset, J. (1983). *Ideas y Creencias*. En *Obras Completas*. Alianza
- Unamuno. M. (1991). *El resentimiento Trágico de la vida*. Alianza Editorial.
- Unamuno. M. (1956). *España y los españoles*. Afrodisio Aguado S.A.
- Zubiri. X. (2015). *Sobre el sentimiento y la volición*. Alianza editorial.

